

El desarrollo cultural prehispánico en Santiago del Estero, Argentina

Ana Maria Lorandi

Citer ce document / Cite this document :

Lorandi Ana Maria. El desarrollo cultural prehispánico en Santiago del Estero, Argentina. In: Journal de la Société des Américanistes. Tome 65, 1978. pp. 63-85;

doi : <https://doi.org/10.3406/jsa.1978.2156>

https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1978_num_65_1_2156

Fichier pdf généré le 05/05/2018

EL DESARROLLO CULTURAL PREHISPANICO EN SANTIAGO DEL ESTERO, ARGENTINA ¹

POR ANA MARIA LORANDI

EL MARCO TEÓRICO ESPECÍFICO

Entendemos por Marco Teórico Específico (Nuñez Regueiro, 1974) todo aquél conocimiento de una región y del área a la cual pertenece y que es disponible en el momento de iniciar una investigación. Este Marco Teórico, para el caso de Santiago estaba integrado por todos los trabajos arqueológicos anteriores, los datos aportados por las fuentes etnohistóricas y el conocimiento general sobre el área. De esta forma, las concepciones teóricas generales se « filtran » a través de la realidad concreta local y permiten la formulación de las primeras hipótesis de trabajo que orientan las nuevas investigaciones.

Si bien ya lo hemos expuesto en trabajos anteriores (Lorandi, 1969 y 1974 c), el panorama conocido hacia el año 1965 parecía ofrecer un esquema cronológico y contextual de cierta validez, aunque en realidad escondía profundas y difíciles contradicciones que imponían urgente investigación.

Dejando de lado por el momento algunos antecedentes encomiables, es evidente que los primeros trabajos importantes realizados en Santiago corresponden a Emilio y Duncan Wagner (1934). Ellos establecen la existencia de lo que llamaron « La Civilización Chaco-Santiagueña » a la cual dividieron en dos Ramas, A y B y al mismo tiempo comienzan a vislumbrar la existencia de una tercera, o Rama C. Atribuyeron gran antigüedad a los restos hallados y consideraron que sus ramas A y B fueron contemporáneas y en permanente asociación espacial. Además realizaron descripciones ecológicas y del patrón de poblamiento, que a pesar de algunas imprecisiones, constituyen una fuente inestimable de información.

En 1938 el entonces joven investigador Henry Reichlen, pasa un año trabajando en Santiago. Su aporte fundamental (Reichlen, 1940) puede resumirse

1. Sgo del Estero-Provincia región centro-norte del país.

de la siguiente forma : 1) publica los primeros datos acerca de un nuevo complejo cerámico que denomina Las Mercedes, destacando la presencia de alfarerías negras incisas con fuertes vinculaciones con el N. O. ; atribuye a este complejo la mayor antigüedad en la secuencia cronológica. 2) Organiza los primeros contextos culturales y los distribuye en una columna cronológica utilizando principios de seriación cerámica. De esa forma Reichlen modifica los criterios cronológicos de los Hnos. Wagner, y fija los contextos atribuidos a cada complejo cerámico. La Rama A fué llamada « cultura Averias », y su cerámica diagnóstica es de tradición tricolor con diseños geométricos ; según Reichlen es la más moderna puesto que toma contacto con los españoles. La Rama B fué designada con el nombre de otro sitio tipo : Sunchituyo ; su cerámica característica es bicolor, y el tema figurativo central el buho o lechuza acompañado de diversos diseños geométricos. Según su información, Sunchituyo no alcanza el período colonial, si bien se superpone a ciertas etapas tempranas de Averias. Esta cronología y la organización de los contextos fué el primer intento serio para poner en orden la caótica versión ofrecida por los Hnos. Wagner. El trabajo de Reichlen quedó lamentablemente inconcluso y durante muchos años se hicieron pocos esfuerzos serios equivalentes sobre la arqueología santiaguena.

Esta cronología tenía buenos sustentos metodológicos, pero a medida que se ampliaba el conocimiento de las áreas aledañas comenzó a resultar insuficiente. Ante la falta de nuevas investigaciones de campo estos datos fueron tomados para rellenar los cuadros cronológicos del N. O. y reinterpretados sin someterlos a nuevas críticas o verificaciones. (González, 1960). Entre 1948 y 1951 aparecieron tres trabajos de Jorge von Hauenschild. Tienen un enfoque diferente al de Reichlen. Concibe el proceso como una sucesión de Olas de influencias que llegan desde distintas áreas y que convergen en Santiago, originando las culturas conocidas. En efecto, von Hauenschild habla de una Primera Ola de Influencia Arauca, que se corresponde con la Rama B de Wagner y con Sunchituyo de Reichlen. La Segunda Ola de Influencia Arauca equivale a la Rama A y a Averias respectivamente en la nomenclatura de esos autores. Existiría una Ola de Influencia Andina, a la cual atribuye la edad más reciente y que de acuerdo con sus descripciones equivale a Las Mercedes. Finalmente menciona las Olas de Influencias paranaenses y pampeanas, que llegan desde el S.E. y desde el E respectivamente, tratándose la primera de las alfarerías gruesas del Litoral del Paraná, y la segunda de piezas toscas con gruesa barbotina a las que atribuye origen chaqueño.

Dejaremos de lado las subdivisiones estilísticas y cronológicas de Bleiler, porque en principio aumentan las contradicciones, (Bleiler, 1948). Por tanto se tomaron principalmente los estudios de Wagner, Reichlen y von Hauenschild y el libro de Serrano sobre los aborígenes de Santiago del Estero que aportaba datos etnohistóricos importantes.

Los problemas, implícitos o explícitos en estos trabajos fueron también analizados. El libro de Wagner es un estupendo volumen de arqueología comparada, pleno de citas, pero detrás de las cuales se pone de relieve un conocimiento a fondo de la realidad en estudio. Hay algunas clasificaciones válidas, aunque pocas veces hayan explicitado sus criterios metodológicos y los enfoques comparativos resultan a veces excesivos, si bien algunos adquirirían valor en el

futuro. Reichlen fue netamente evolucionista, y si se me acepta el término contextualista, von Hauenschild adhirió por el contrario a un enfoque difusionista.

En 1966 Roque Gómez dió a conocer el contexto que corresponde a lo que él llamó « Cultura de Las Mercedes », y su trabajo se encuentra en la misma línea de los principios difundidos en Argentina por Rex González. Por medio de análisis de popularidad cuantitativa de fragmentos obtenidos en estratigrafías artificiales. Gómez cree confirmar la periodificación de Reichlen y de González.

En definitiva, el panorama aceptado hacia 1966 era netamente evolucionista y contextualista, y puede resumirse así : en Santiago se produjo un proceso evolutivo, durante el cual se sucedieron tres « culturas » que aparecían como claramente diferenciadas sobre la base de elementos contextuales (ceramológicos, en especial) y a las que se aplicó el criterio de periodificación del N.O., sin someterlo a nuevas críticas. (Gómez, 1966, Gonzalez, 1960) :

Tardío	Cultura Averias
Medio	Cultura Sunchituyoj
Temprano	Cultura Las Mercedes

Estas entidades constituían en realidad contextos de rasgos de cultura material, no existiendo análisis acertados o metodológicamente rigurosos del sistema cultural ni de las causas del proceso de cambio que se observaba en dicho sistema. No se disponía de ningún dato radiocarbónico. Las entidades culturales aparecían como independientes y sucesivas, y las descripciones contextuales mismas eran oscuras o insuficientes.

Dadas así las cosas, la primer tarea fué averiguar si efectivamente cada una de estas entidades culturales tenían caracteres sustancialmente diferenciados como para ser consideradas Culturas independientes y al mismo tiempo si la sucesión cronológica propuesta era la correcta. No hay que olvidar que este esquema contradecía los postulados de Wagner, quienes consideran que sus Ramas A y B eran sustancialmente contemporáneas.

LAS NUEVAS INVESTIGACIONES

Después de algún tiempo de trabajos de campo, nos hallamos ante el siguiente panorama : 1) sitios como Quimili Paso, fechado por C. 14 entre 1200 y 1350 d.C., con cerámica del tipo Sunchituyoj (en términos de Reichlen ; parte de Rama A y parte Rama B en términos de Wagner) y Averias intrusivo (Averias de Reichlen, Rama A de Wagner) ; 2) sitios como Oloma Bajada fechados entre 1400 y 1600 también por C.14, con ambas entidades cerámicas — Sunchituyoj y Averias — compartiendo los montículos habitacionales, sin deferenciación estratigráficas. y 3) sitios como Icaño, cuyos montículos contenían exclusivamente cerámica Averias, pero de los que no teníamos fechados. (Obviamente todos los sitios cuentan con importante cantidad de alfarería tosca).

El primer aporte fué modificar el cuadro cronológico preexistente, afirmando la perduración de Sunchituyoj hasta la colonia. Al mismo tiempo se hizo evidente que las dos entidades cerámicas habían sido patrimonio de *pueblos que compartían un mismo patrón de asentamiento y elementos básicos del contexto.*

La problemática quedó planteada en los siguientes términos : ¿qué son en realidad Sunchituyo y Averías? ; ¿por qué ambos grupos cerámicos están asociados a una misma alfarería ordinaria? ; ¿por qué esta misma alfarería ordinaria acompaña también las cerámicas decoradas de Las Mercedes? ; y por fin las preguntas de fondo : ¿Las Mercedes, Sunchituyo y Averías eran « culturas independientes » o tan solo entidades cerámicas de una misma cultura? ¿Qué sucedió en realidad en Santiago del Estero, cuáles fueron los procesos de su poblamiento y desarrollo?

La respuesta exigía multiplicidad de estrategias. El primer planteo puede resumirse así : si por el momento, el elemento de diferenciación con mayor valor diagnóstico lo constituyen las entidades cerámicas, el primer paso es fijar los límites y particularidades de cada conjunto. Para ello se utilizaron dos enfoques metodológicos diferentes. Por un lado se « construyeron » tipos a la manera propugnada por Ford (1962) y sus seguidores. Se basaron en rasgos tecnológicos, pues éstos ofrecían un punto de diferenciación muy neto. Los tipos fueron luego sumados en grandes conjuntos, para los cuales se adoptó las denominaciones de *tradiciones alfareras Sunchituyo y Averías* y en los cuales la temática decorativa quedaba en principio fuera de consideración. Estos conjuntos sirvieron de « modelo » para clasificar las enormes cantidades de fragmentos extraídos en las excavaciones, y para seriar los sitios partiendo de la hipótesis de que Averías era más moderno y Sunchituyo más antiguo. (Lorandi, 1974, c). La seriación demostró la perduración del segundo y su prolongada asociación al primero. Por tanto la hipótesis fué rechazada, quedando finalmente corroborado aquello que las asociaciones de campo y los datos de C.14 venían anunciando : las entidades cerámicas fueron contemporáneas, se hallaban asociadas en contextos semejantes y Sunchituyo perdura hasta el período hispánico. Sobre el tema Las Mercedes no se trabajó directamente pues no se hallaron sitios adecuados.

Con las piezas enteras se utilizó otro enfoque metodológico, que incluye recursos técnicos más complejos. El material se analizó a partir de tres Códigos analíticos : el tecnológico (Borillo, Lorandi y Lovera, ms.), el morfológico (Arenas, ms.) y el decorativo (Lorandi, 1974 a). (Las piezas enteras provienen en su totalidad de colecciones de Museos o privadas y carecen de datos precisos) Por un lado estos códigos facilitan una labor documental exhaustiva de todo el material conocido, y por otro permiten internarse en profundidad en el estudio de los rasgos incluyendo sus relaciones genéticas y sus readaptaciones expresivas, según que sean aplicados sobre morfologías distintas o usando técnicas de decoración diferentes. Esta información resulta utilísima con propósitos comparativos y facilita el camino para hacer inferencias sociales puesto que se rescatan los caracteres individuales de cada pieza, permite observar el comportamiento de los rasgos o temas en forma independiente y se evitan las generalizaciones que se producen al trabajar con tipos estandarizados. En éstos, la unidad de análisis cultural es a la postre el « conjunto » — en realidad una media — y no los individuos. Ese comportamiento medio es útil para analizar ciertas tendencias del cambio cultural, pero insuficiente para otro tipo de inferencias.

El análisis descriptivo y estructural de los rasgos decorativos y morfológicos en ejemplares individuales reveló ciertas tendencias grupales y locales que

pensamos podrán ser explotadas según los principios teóricos de participación diferencial en la cultura y a diferencias en el tipo de relación cultura-ecología. Pensamos también que la explotación intensa de esa información nos conduciría a la comprobación positiva de la hipótesis sobre la existencia de ciertos procesos de transculturación, producidos entre los portadores de las dos grandes tradiciones cerámicas, utilizando como evidencia parcial el claro préstamo de temas decorativos entre ambas. Se reveló también que este préstamo estuvo acompañado de modificaciones expresivas. En un trabajo reciente decíamos « el buho es el mismo y sin embargo es distinto » cuando nos referíamos a las formas de representación de esa ave en las tradiciones Sunchituyoj y Averias (Lorandi, 1976, b). Desde el punto de vista teórico, estos análisis prestan fundamento para una concepción dinámica de la cultura, concebida como un complejo sistema de interrelaciones socio-culturales.

Al mismo tiempo que se trabajó sobre los aspectos discutidos más arriba, se analizaron también los restantes elementos de los contextos, el patrón de asentamiento y el nivel relativo del desarrollo económico.

Como ya lo fuimos previendo, el ecosistema mantenía un gran número de caracteres uniformes a lo largo de la columna cronológica y en sitios ubicados en distintas sub-áreas. No obstante había diferenciaciones de tamaño en las aldeas tardías, lo cual en cierto modo las jerarquizaba, al mismo tiempo que podrían atribuirse a sus pobladores ciertas técnicas de control hidráulico relativamente sofisticadas. (Estas técnicas están descritas por los cronistas y corresponden claramente a la última época y a las aldeas de la zona occidental, sobre todo del río Dulce, pero tal vez hayan tenido uso generalizado también entre los pobladores de las márgenes del Salado).

Ciertos indicadores, tales como menor cantidad de huesos de animales en los basureros de las aldeas tardías permitieron aventurar la siguiente correlación : menor caza = mayor incremento agrícola. De todas formas, los elementos caracterizadores del poblamiento y del ecosistema eran similares en toda el área, permanecieron inalterables durante mucho tiempo y no se ha observado ninguna correlación manifiesta entre diferencias de poblamiento o económicas y los conjuntos cerámicos Sunchituyoj y Averias. Las diferencias son de orden cuantitativo y no cualitativo, lo cual significa que durante los 800 años de vida de la Tradición Santiagueña no se produjeron cambios radicales o revolucionarios en su sistema cultural.

Como resultado de los últimos trabajos de campo, que se realizaron en una aldea llamada El Veinte, se pudo aportar elementos decisivos para esclarecer el proceso general. La aldea fué fechada por C.14 entre los años 1000 y 1200 d.C. y allí se aisló una nueva Fase, denominada Las Lomas. (el paraje recibió el nombre de El Veinte). Los rasgos diagnósticos para identificarla consisten en : ausencia de Averias y presencia exclusiva de tradición Sunchituyoj, pero conservando solo los caracteres técnicos, pues sus modalidades decorativas se apartan un tanto de las practicadas en otros sitios, además de otros elementos contextuales que puntualizaremos en su momento. Más adelante también veremos la significación de esta fase dentro del proceso total.

Al mismo tiempo que se realizaba este descubrimiento y en parte como consecuencia del mismo, se fueron aclarando las pautas esenciales del desarrollo

cultural en Santiago del cual presentamos un panorama crítico y en algunos casos, a falta de datos precisos, queremos contribuir con reflexiones que en realidad se irán transformando paulatinamente en hipótesis de trabajo.

EL ECOSISTEMA Y EL PROBLEMA DE LA INTRODUCCIÓN DE LA AGRICULTURA

A lo largo de todo su desarrollo, el sistema económico imperante en Santiago puede ser clasificado como de « tipo mixto », con agricultura de bajo rendimiento, que fué adquiriendo mayor volumen y calidad hacia la fase final aunque las actividades de caza, pesca y recolección conservan su importancia hasta el período hispano-indígena. (Lorandi y Carrió, 1975, Lorandi y Lovera, 1972).

Es necesario evaluar las evidencias relativas al momento y las condiciones en que se introduce la agricultura en el área. Lamentablemente tenemos una total carencia de datos tempranos. Los grupos cazadores con puntas Ayampitín (Gómez, 1975 a y b) habitaron en las sierras de Guasayán al Oeste y en las sierras centrales, al sur de la región nuclear, pero no tenemos información de grupos pre-agrícolas para el sistema ecológico de los ríos Dulce y Salado, es decir la zona de llanura, ríos y bañados del centro de la provincia.

Una posibilidad es que la agricultura llegue a Santiago introducida por grupos de origen tropical. El sistema socio-económico tiene algunos rasgos de tipo tropical (en el sentido de Lowie y Steward, 1948), pero en Santiago no se cultivó mandioca, o hay carencia de información segura. Al mismo tiempo otros datos sugieren que este importante rasgo pudo llegar desde el borde oriental del área valliserrana. Los tipos de maíces hallados en El Veinte revelan vinculaciones genéticas con otros andinos, pero los estudios son insuficientes a causa de la escasez de material. La solución del problema queda por el momento dentro de la pura especulación, debido a la falta de datos acerca de un período arcaico para la región. También debe ser motivo de reflexión la existencia de agricultura que permanece en un nivel arcaico durante un largo período, fenómeno que tal vez caracterice todo el norte de Argentina y de Chile. Esto demostraría que la etapa arcaica fué difícil de sobrepasar y que en su carácter de economía mixta, sobrevive hasta los comienzos de la era cristiana. Es probable que en Santiago se hayan refugiado ciertos grupos marginales de origen andino, que encontraron ambiente favorable para conservar el sistema de economía mixta.

Por ahora sólo conocemos para Santiago un momento inicial con agricultura de bajo rendimiento, pero practicada por pueblos que se instalan en aldeas bien organizadas y aparentemente tan estables, que suponen actividades de tiempo completo, con antigüedad del 300 d.C. o tal vez un poco antes. Las instalaciones se hicieron en las proximidades de los cursos de agua o bien en sectores abiertos, llamados « pampas », que constituyen los relictos de los viejos derrames de los ríos y que por esa razón actúan como cuencas deprimidas, adonde se acumulan las aguas de lluvia que descienden desde los entornos sobreelevados, ocupados por un monte más espeso o por el verdadero bosque del tipo chaqueño que caracteriza la región.

En las áreas abiertas se pudieron practicar los cultivos mediante el uso de riego por inundación o bañado. En las zonas más alejadas de los cursos perma-

nentes se practicó el cultivo « de tempral », utilizando directamente las aguas de lluvia, que en Santiago se producen entre septiembre y marzo. Ambos sistemas no son excluyentes, ya que los cultivos de bañado necesitan la lluvia estival y los de tempral aprovechan en ciertos casos las aguas que se concentran en los sectores mas deprimidos, formando especies de bañados de duración mas escasa. La agricultura debió concentrarse en la producción de maíz, zapallos y porotos, aunque algunas crónicas insinúan el cultivo de una raíz « como la yuca », pero no aclaran si debe entenderse como la yuca misma o « semejante a ». (Relación de Pedro Sotelo de Narváez, en Jaimes Freyre, 1915). También hay datos sobre quinoa, pero es probable que se refieran sólo a la zona de sierra occidental.

Dentro del sistema económico mixto, el ambiente de ríos o bañados favorece la pesca y la caza de aves acuáticas, mientras que las proximidad del bosque favorece la caza de ciervos, guanacos, mulitas, quirquinchos, ñandúes, cuises, etc. Es una zona excelente para la recolección de algarroba, chañar y mistol en especial y la rica flora brinda polen a la gran variedad de avispas que fabrican perfumadas mieles, muy apetecidas por el hombre de monte.

El sistema de ríos y bañados permite un asentamiento anual permanente ya que en los bordes mismos de las áreas cultivables, el monte ofrece caza y recolección sin forzar la transhumancia estacional. Además ésta no se justificaría porque la uniformidad del clima no favoreció la formación de ecologías diferenciadas, excepto en grandes términos, entre la llanura y la primera cadena de sierras al Oeste. Las distancias son tan grandes que es dudoso que haya existido como sistema permanente. Por el contrario el ambiente de depresiones-bosque permite la alternancia de actividades sin provocar traslados estacionales. Aún en situaciones críticas, la recolección o la caza no debieron exigir más de un día de camino del núcleo habitacional. Pasando este umbral, se trataría de una sequía generalizada (o de una inundación generalizada, también posible como se ha visto hace tres años en 1974) y en ese caso los límites de la búsqueda estarían dados también por los límites del propio territorio. En términos generales esta situación y el sistema adaptativo favorecieron la vida sedentaria estable y los cambios de asentamiento pudieron producirse como consecuencia de modificaciones en el curso de los ríos, agotamiento de los suelos y por la presión de grupos externos o guerras entre parcialidades o tribus.

Enfocado desde el punto de vista de la proximidad entre distintos recursos complementarios, podría pensarse que estas sociedades, que a comienzos de la Era Cristiana conservaban muchos rasgos arcaicos, bien pudieron sentirse más cómodas en un ambiente ecológico que facilitaba la obtención de alimentos no cultivados. Esta situación explicaría en parte, la persistencia de la economía mixta hasta tiempos coloniales. Pero no es el único factor que incide sobre la situación. La otra variable es que la producción de cultígenos no se encontraba totalmente favorecida. El régimen torrencial de los ríos y la falta de tecnología hidráulica desarrollada, hace muy difícil un completo control del agua para riego. Además el clima cálido, que en los años buenos, permite que con el sistema de bañado se realicen hasta tres cosechas, en los años críticos, con grandes sequías las condiciones para agricultura pudieron ser absolutamente negativas. En esos momentos fué cuando la persistencia de las prácticas de caza-recolección permitieron pasar la crisis con ciertos márgenes de éxito.

La caza reemplaza además a la ganadería. Excepto tal vez en las sierras occidentales, donde de todas formas debió tener un desarrollo mínimo, no debió existir crianza de llamas en la llanura. De este modo, la dieta solo pudo obtener su cuota de proteína animal por caza y pesca. Raffino (1975) entre otros, interpreta que las citas de cronistas permiten suponer un cierto desarrollo de ganadería en Santiago. Yo creo que éstas son sólo válidas para la región occidental, al menos hasta que tengamos otro tipo de evidencias. Próximos a los ríos o bañados y sobre todo en verano y en períodos de inundaciones, las aves acuáticas debieron constituir un recurso de primera importancia. (Datos zoológicos tomados de los restos de los montículos de El Veinte).

Otro elemento que debe colocarse en la balanza de estas reflexiones es la comprobada presencia de grupos pámpidos (chaqueños) puros o mestizados con ándidos, que aportaron fuertes hábitos de alimentación carnívora, como lo demuestran las alteraciones dentarias y mandibulares hallados en individuos de Quimili Paso (Azcona, informe).

Como vemos, el sistema económico mixto debió imponer actividades cíclicas y bien planeadas para permitir el máximo rendimiento en la obtención de cada tipo de producto. El planeamiento debió incluir concentración y/o división del trabajo del grupo según cada tipo de producto y su época de recolección. Las actividades hortícolas y la recolección de ciertos frutos pudieron superponerse parcialmente. Esta situación pudo ser resuelta ya sea por una división por sexos o grupos de edad, ya sea por una concentración de esfuerzo de todos los miembros para realizar la recolección en el menor tiempo posible. (Flannery, 1972) Por el contrario la caza y la pesca pudieron ser posibles durante todo el año, si bien ciertas especies debieron tener ciclos de crecimiento y reproducción que pudieron ser respetados (Informe ms. Tony y all. División Paleontología, Museo de La Plata.).

Debió producirse también un planeamiento para situaciones excepcionales, tales como sequía o inundaciones. En el primer caso es difícil predecir cuales fueron las respuestas posibles, excepto la migración. En caso de inundación, la alimentación en base a aves acuáticas pudo ser en casos extremos, el solo recurso, ya que el exceso de lluvias pudo no solo arruinar cosechas, y ahogar animales, sino también destruir prematuramente frutos y semillas.

Dentro del sistema general debe tenerse presente que el carácter hortícola de los cultivos y el reducido tamaño de las especies hicieron que tuvieran un rendimiento reducido y que las actividades complementarias tuvieran valor permanente.

EL PROBLEMA DE LA « CULTURA » DE LAS MERCEDES

Según los datos disponibles, Las Mercedes es la entidad cultural agroalfarera más antigua de la región. Sobre la base de los aportes de Reichlen, von Hauen-schild y de sus propios trabajos, Roque Gómez organizó el contexto de lo que llamó Cultura Las Mercedes (Gómez, 1966). Con un patrón de asentamiento aparentemente distinto al de la Tradición posterior, Las Mercedes se dispersa en el sector occidental de la provincia, con instalaciones extremas hasta ahora

conocidas ubicadas en la « mesopotamia » de los ríos Dulce y Salado, específicamente la aldea de Sayanita (Reichlen, 1940).

Los rasgos cerámicos de Las Mercedes se pueden sintetizar en dos grandes grupos : uno de alfarería negra incisa, con formas y decoración que la vinculan a Ciénaga y Aguada del área Valliserrana, y otro grupo, llamado Cortaderas (Serrano, 1958) con decoración tricolor negro y blanco sobre ante o rojizo, cuyos ejemplares más típicos se encuentran en la zona del Ambato (Pérez y Heredia, 1975). Alguna de esas piezas, conocidas por la Colección Rosso, presentan figuras draconiformes y otras antropomorfas, típicamente Aguada, y sus rasgos faciales fueron hechos al pastillaje, presentando la particular nariz llamada de « gancho » (Lorandi, 1969), motivos que se completan con otros geométricos, escalonados. Las representaciones figurativas parecen poco comunes en el territorio de Santiago. Una pieza de este tipo fué sin embargo ilustrada por Wagner (Wagner, 1934 pag. 322, fig. 528. colec. Argañaraz, proc. de Tío Chacra, Dto. Robles, región centro occidental de la provincia). Esta pieza tiene las figuras draconiformes típicas del Ambato. Pero en general las piezas Cortaderas de Santiago conservan solamente el escalonado y la morfología características de cuerpos superpuestos y base cónica. Aparentemente al penetrar en la llanura, Cortaderas pierde algunos de los temas que la individualizaban en el Ambato. Por otra parte tampoco tenemos buenos datos acerca de los porcentajes relativos de este grupo respecto a los otros tipos Las Mercedes, ni parece claro que su asociación haya sido permanente.

Otros elementos del contexto descrito por Gómez son comunes a la Tradición posterior : por ejemplo las puntas líticas triangulares pequeñas, la industria del hueso, presencia de miniaturas. Es decir que Las Mercedes es una especie de « puente » entre las entidades culturales del Ambato y la típica tradición de la llanura. No hay datos correctos sobre el sistema económico, si bien se conocen sus actividades cazadora-pescadora. Es probable que hayan tenido una horticultura aunque mínima, pero no hay evidencias positivas al respecto. En realidad restan sin respuesta una serie de problemas de fondo.

Entonces, qué es Las Mercedes ? En realidad nos aproximaremos más a la respuesta cuando se completen los estudios en el Ambato. Por ahora existe casi la certeza de que se origina en esa región, adonde las culturas típicas valliserranas adoptan formas originales de expresión. Es claro que esta problemática se inserta en consideraciones más amplias, tales como el uso del concepto de cultura para las entidades conocidas del N.O. Por ejemplo Aguada está presente en Ambato, pero hay diferencias notorias con Hualfín, donde ha sido mejor estudiado (González, 1961-64). El problema es aún mas agudo con Condorhuasi y su relación con Cortaderas. El error consistió en trasladar lo que era seguro para un valle, a toda el área, descuidando las variaciones espaciales, en exclusivo beneficio del análisis de los cambios sobre la coordenada temporal. A medida que un estilo se dispersa, sufre modificaciones, e incorpora elementos que estaban ausentes en la región donde se lo aisló por primera vez. Todo eso hace que la dinámica de interrelaciones espacio-temporales resulte a la postre mucho más compleja que lo se pretende expresar a través de una seriación lineal. También resulta fuente de errores encerrar elementos contextuales locales dentro del rótulo de « cultura », porque de esa forma el arqueólogo termina creando muchas

culturas, aparentemente disociadas, cuando en realidad puede tratarse de una sola tradición u horizonte cultural, que contenga variedad de manifestaciones locales, con rasgos que las particularizan, pero que no las aíslan de la totalidad. Estas consideraciones se hacen para que pueda entenderse que ante la situación como la que plantea Las Mercedes, la solución no es local sino global, en relación al N.O. No hay duda de que Las Mercedes es originalmente intrusiva en Santiago, de modo que lo que habrá que averiguarse son las causas de la dispersión y las condiciones en que se produjo, más los tipos de relaciones que se establecieron con las sociedades que ya ocupaban la llanura.

Desde este punto de vista, Las Mercedes es una entidad cultural que penetra en Santiago occidental porque sus sierras forman parte del sistema ecológico del Ambato. No hay duda de que con ella se introducen en la llanura las débiles oleadas de ideología draconiana que se observan en otras entidades locales. Por lo tanto, al menos en sus momentos finales, Las Mercedes debió estar en contacto con Aguada y al mismo tiempo se introduce al interior de la llanura y debió hacer contacto también con los portadores de Fase Las Lomas, que comienza tal vez hacia el año 800 d.C. y que constituye la más antigua de las fases de la Tradición Cultural Chaco-Santiagoña propiamente dicha. También deberá estudiarse cuáles fueron los mecanismos adaptativos por los cuales los portadores de materiales Las Mercedes se expanden hasta la « mesopotamia ». No sabemos si llegan solos, readaptándose a los nuevos ambientes, o existieron otros tipos de relaciones político-sociales que puedan explicar la dispersión. De lo que no hay duda es que de alguna forma entraron en contacto con grupos con alfarería de técnicas Sunchituyoj y les transmitieron elementos de su ideología draconiforme, como lo muestran los « buhos draconizados » de Fase Las Lomas. Además hay un sustancial cambio de patrón de asentamiento, ya que en Sayanita adoptaron el uso de montículos y las reglas de instalación característicos del sistema de interfluvios, todos ausentes en Guasayan y en el Dulce superior (Gómez, 1966).

Es evidente que a la luz de estas reflexiones, el panorama que fué válido para 1966 hoy resulta insuficiente, porque no satisface las preguntas básicas, acerca de las causas y modos de expansión y acerca de las relaciones que se establecen con los habitantes de la llanura.

LA FASE LAS LOMAS Y SU SIGNIFICACIÓN

Es evidente que a la luz de estas reflexiones, el panorama que fué válido para de la Tradición Cultural Chaco-Santiagoña. En ese momento aparecen los rasgos básicos que identifican a la Tradición, y que continúan hasta el período hispano-indígena. Es por ello que hablamos de Tradición y las fases representan momentos diferenciados de un proceso donde las tendencias evolutivas tienen tanto valor como los cambios causados por la incorporación de elementos externos (grupos sociales o elementos culturales). Los procesos que se gestaron fueron complejos, y por el momento solo vislumbramos algunos puntos claves, quedando aún en el cono de sombras cantidad de fenómenos que será necesario investigar.

Esta fase fué aislada gracias a las excavaciones en la aldea de El Veinte,

Dto. Ibarra (ex Matará). Fué fechada por C.14 entre 1000 y 1200 d.C. ¹ pero tal vez no sería erróneo ampliar su iniciación hasta el año 800 d.C. Por su posición cronológica y por algunos rasgos que la particularizan dentro de la Tradición, Las Lomas podría ocupar el período medio de Santiago, pero creemos que sólo puede designársela como Fase Media, debido a diversas causas. Por un lado y primordial, los elementos generales, entre ellos el patrón de asentamiento, y el sistema económico son similares a la fase posterior, de modo que carece de suficientes rasgos diferenciadores como para considerarla un período cultural diferente; por otro lado es notorio que por su posible contacto con Las Mercedes, o debido a su posición cronológica, Las Lomas es la única fase de la Tradición que incorpora algunos elementos y ciertas formas de expresión draconiformes, lo cual la diferencia pero solo relativamente del resto de las fases.

Veamos el primer punto. Las aldeas de esta Fase responden al patrón de asentamiento ribereño o de zonas « abiertas » (Lorandi y Lovera, 1972). Sus rasgos esenciales son: viviendas sobre montículos, instalación próxima a fuentes de agua o con posibilidades de llenado de represas; patrón económico mixto. Otros elementos permanentes son: desarrollo de la industria del hueso, hachas de piedra pulidas, puntas líticas triangulares pequeñas, entierros en urnas o en la base de los montículos, alfarería tosca recubierta de barbotina gruesa, a veces con decoración antropo-ornitomorfa al pastillaje (aunque poco abundante en esta fase); alfarería pintada bicolor negro sobre ante o sobre rojizo, o bien tricolor con pinturas transparentes usando negro y blanco-crema sobre rojizo o ante natural; motivo decorativo esencial el ave, posiblemente buho o lechuza.

Los rasgos diferenciadores son los siguientes. En primer lugar hay ausencia de cerámica Averías. Hay fragmentos tricolor con escalonados que no responden a los patrones ni de Averías ni de Cortaderas. Hay una cantidad de diseños geométricos especiales, muchos de los cuales no se utilizarán en las fases posteriores (Fig. V). Hay otras piezas con técnica de fabricación Sunchituyojo, pero decorados en negro sobre rojo oscuro, generalmente con engobe, y a veces también tricolor, pero con el diseño de un ave de pico acodado y cabeza redonda, distinta al buho tradicional (Fig. 1). En general tanto los cuerpos de los motivos figurativos, como los geométricos complementarios utilizan bandas con bordes aserrados u ondulados. Hay también fragmentos incisos, de pasta color ante, o beige, pero con motivos que recuerdan más a los del norte de Córdoba que a Las Mercedes. Dentro de la « tradición del buho », esta fase presenta particularidades notables. Las caras, la forma de los cuerpos y las alas son distintas a las posteriores. Las caras denotan un aspecto « draconiforme », obtenido por el contorno achatado y los dientes aserrados. Los cuerpos son juegos de líneas aserradas (Fig. I y V).

La inferencia que surge de todo esto es de que estamos ante un proceso de apropiación de ideas extrañas a la zona, y reinterpretadas sobre la base de la cultura local. No podemos decir que Aguada penetre en Santiago, sino que ciertos conceptos de la ideología de la época en el N.O. son absorbidos y reelaborados por los habitantes de la llanura. Estos buhos « draconizados » desaparecen

1. Se agradece la colaboración de la Sra. Delibrias, directrice du Centre des Faibles Radio-activités de Gif-sur-Yvette.

después de la Fase Las Lomas. El impacto se hizo notar también en la presencia de ciertas morfologías que fueron usadas en piezas decoradas y también en piezas ordinarias, en especial en el tipo Ordinario Liso. Estas morfologías tienen vinculaciones con otras del N.O. y también desaparecen junto con las influencias « draconianas ». (Lorandi, Crisci, et al, 1977, ms.).

En relación al contexto general pueden señalarse algunas diferencias que identifican a la fase. Las puntas de hueso, son tubulares, con barbas sobre uno de los costados y es probable que las usaron para pescar. Su desaparición posterior significa que, o bien cambiasen las condiciones climáticas o bien los hábitos de pesca. Es más probable esta segunda hipótesis por una serie de razones que no pueden evaluarse aún con claridad. Las puntas líticas son pequeñas, triangulares, con aletas y pedunculo. La aldea de El Veinte muestra rasgos de organización, con viviendas sobre largos albardones y represas ubicadas al sur del conjunto, las cuales se llenan desde « bajos » que actúan como « calles » entre los montículos y como sectores de drenaje (Lorandi et al., ms.) Por otra parte no hay otros signos de diferenciación funcional. Los entierros, secundarios, se hicieron en la base de los montículos, sin urnas y sin ajuar. Sin embargo por algunos datos aportados por Von Hauenschild, el entierro en urnas pudo ser habitual en el occidente del área.

Las aldeas de esta fase se dispersan en toda la provincia, aunque no conocemos sus límites exactos. En la gran cuenca deprimida que va desde el Bañado de Figueroa por el norte hasta Añatuya al sur, las aldeas de esta época se dispersan en distancias promedio de 10-15 km. unas de otras. Es posible que en la región occidental haya existido mayor concentración de población.

Algunos de los elementos de la tecnología del hueso, ciertas vasijas chatas con asas macizas agujereadas, posiblemente usadas para colgar, la misma alfarería ordinaria con barbotina rugosa, etc., son rasgos que denuncian caracteres chaqueños. Además la ideología de base, fundada sobre mitos ornitológicos revela una integración ecológica muy antigua, que de ninguna manera pudo ser importada desde el oeste. Hay que recordar también que la figura del buho no pasa los límites del área, incluyendo en ella al S.E. de Tucumán. (Gómez, 1974).

LA FASE QUIMILI PASO- 1200 A 1350-400 D.C.

Es este un momento de transición, cuando se afirma el estilo de la tradición Sunchituyo, se pierden los rasgos draconiformes anteriores, y la tradición alfarera Averías aún no alcanza a tener plena significación. A pesar de estos enunciados deberemos señalar algunas objeciones y críticas metodológicas referentes al aislamiento de esta Fase. Los materiales e informes obtenidos en Quimili Paso sirvieron para identificar la fase, pero aún no se han hecho excavaciones en sitios similares que comprueben la información obtenida, si bien una gran cantidad de prospecciones permiten sostener los datos de Quimili Paso. Los escasos fragmentos Averías intrusivos en este sitio, tanto pueden marcar su reciente aparición en el área, como provenir de otros sitios donde su presencia es ya significativa. Es por ello que existen dudas acerca de la validez de la fase, en relación al proceso total.

Otras diferencias que pueden señalarse son : las puntas tubulares de hueso desaparecen y son reemplazadas por otras chatas, medianas, con pedúnculo y aletas y a veces con acanaladuras en una o ambas caras. La industria del hueso parece enriquecerse, hay tubos de hueso, algunos decorados ; otros con un extremo cortado a bisel que en los casos más delgados pudieron ser escarificadores, pero en los más gruesos se asemejan a puntas de lanza. El inventario cerámico muestra que aparecen las formas « clásicas » de la decoración Sunchituyo, El ave, con la cara, las alas y las patas menos esquematizadas, más figurativas y los diseños geométricos tales como espirales curvilíneas, triángulos, etc. (Fig. II, III, VI). Los tipos incisivos son menos populares y en cambio las piezas toscas usan el « peinado ». Esta técnica también es utilizada para hacer ciertas decoraciones, a veces recubiertas con pintura amarilla y combinados con pastillaje. La tradición de piezas toscas continúa con las morfologías de una parte de la fase anterior, pero otras formas se perdieron como ya lo señaláramos más arriba. Queremos remarcar este fenómeno : hay una tradición tecnológica y morfológica de piezas toscas que permanece casi sin cambios durante toda la secuencia, pero en algunos momentos, como en Fase Las Lomas se le asociaron otras formas venidas del exterior que desaparecen cuando la situación cambia. Veremos luego que en la última fase esta tradición es dadora de formas respecto de las piezas decoradas, hecho que pudo marcar una relación de fuerzas sociales distintas a las de la primera época.

En esta fase aparece por primera vez el llamado tipo « negro sobre rojo brillante » (o Famabalasto), que utiliza una pasta semejante a Averías, pero decoración geométrica derivada de Sunchituyo. La figura de « manos » es frecuente y es el único tema no geométrico que comparte con Sunchituyo (Fig. IV).

Se identificaron dos tipos de entierros : uno directo, en tierra, extendido sin ajuar, ubicado debajo del nivel habitacional de un montículo ; otro secundario en urna, hallado en un montículo no habitacional en la orilla misma del arroyo Mailín, en cuyas márgenes se encuentra la población de Quimili Paso. (en la « mesopotamia » pero más próximo al río Dulce). Si se comprobara definitivamente que en la Fase anterior sólo existía un tipo de entierro, este nuevo rasgo, el entierro en urna, podría ser entendido como un grado más en la complejización del sistema ideológico.

Todo el patrón de asentamiento y el económico se ajustan a las modalidades ya establecidas para la Tradición. Según las recolecciones superficiales, las aldeas de esta fase son las más numerosas y ocupan toda el área, lo que denuncia un posible aumento demográfico y situación económica floreciente. Es probable que no se formaran aldeas muy grandes, aunque algunas ocupaciones de esa época pudieron transformarse en centros importantes en la fase siguiente, como en el caso de LLajta Mauca, al Este del río Salado.

FASE OLOMA BAJADA-ICAÑO. 1350-1600

Es la culminación de la Tradición, luego interrumpida por la Conquista. Se observa una incipiente tecnología hidráulica. Los cronistas describen el sistema por el cual los indígenas desviaban las aguas de creciente hacia los cauces

secos o « bajos », por medio de diques. Mientras el agua estaba acumulada, se pescaba, y cuando se secaba, los suelos eran utilizados como campos de cultivo. (Jaimes Freyre, 1915). El sistema permitía hasta tres cosechas y su éxito se completaba con adecuado drenaje, ya que el tiempo disponible entre la inundación en febrero y las heladas en junio, no dejan margen para esperas prolongadas. Como ya dijimos, no era el único tipo de agricultura en uso en la región, pero su práctica en las márgenes del Dulce y Salado debió facilitar el desarrollo de comunidades poderosas. El relato de Diego Fernández que acabamos de comentar (Jaimes Freyre, 1915) corresponde a una comunidad del Dulce y nosotros hemos obtenido datos de la perduración de esta práctica hasta épocas recientes, en las proximidades de Icaño, sobre el Salado. La sucesión de actividades pesca-cultivo recuerda que en el área amazónica existen prácticas similares en las lagunas de media luna que se forman como consecuencia de los cambios en los meandros de los ríos (Lathrap, 1968).

Como consecuencia puede suponerse un considerable aumento de recursos productivos y de densidad demográfica. Surgen aldeas grandes, y por el momento es difícil evaluar si se trató de una concentración de población o a causa del aumento demográfico, tal vez enriquecido con aportes externos. Si la agricultura pasa de subsidiaria a primordialidad, la dependencia de los recursos extractivos debió ser, al menos en los años buenos, menos acuciante. Puede dejarse planteada la hipótesis de que ésto pudo ser consecuencia del aporte de nuevas poblaciones venidas desde el borde oriental del altiplano, las cuales no sólo aumentaron la densidad demográfica sino que trajeron una tradición agrícola que permitió revertir los términos de la ecuación, sin perder su carácter de sistema mixto de subsistencia.

Otras evidencias sugieren que en esta época Santiago debió alcanzar una mayor integración económica en el N.O. Hay un auge de la industria textil, marcada por el aumento en la cantidad de torteros, de lo que se infiere que el tejido era popular no solo en el Dulce sino también al Este, en las poblaciones del Salado. Es necesario saber cuál fué la fibra utilizada. El cultivo de algodón parece dudoso (Raffino, 1975), pero no imposible. Dadas las evidencias, pudiera ser que la fibra favorita era la lana. En ese caso hay que averiguar cuáles fueron los mecanismos para adquirirla. Ya sea por comercio o por colonización en la sierra o la puna ; en ambos casos nos hallaríamos ante complejos mecanismos de relaciones socio-económicas con otros pueblos. A mi parecer este problema se conecta tal vez con la entrada a Santiago de piezas de metal, que corresponden a las culturas tardías o al incaico del N.O. Siempre son importadas y algunos de los pocos ejemplares hallados provienen de un sitio sobre el Salado, llamado Sequia Vieja. Este problema también puede conectarse con el confuso fenómeno de distribución de las llamadas piezas famabalasto y Yocavil en diversos valles de Catamarca y La Rioja. Estas piezas fueron halladas o bien en una tumba, pero en cementerios donde las restantes solo tenían material local, o bien en tumbas donde estos tipos extraños están asociados a piezas de tipos locales. (Cáceres Freyre 1963 ; Cigliano, 1958 ; Ambrosetti, 1904). Aunque ahora debemos dejar este tema, vale la pena señalar que los indicadores erradicar toda posibilidad de que hayan existido « culturas » Yocavil o Famabalasto. Hay quien aprecia una explicación basada en el comercio, en cambio yo pre-

fiero plantear una hipótesis de colonización basada en núcleos familiares establecidos en la sierra para cuidar rebaños de comunidades santiagueñas. También pudo existir cierta relación con los Incas, quienes los pudieron llevar como aliados fieles para colaborar en la vigilancia de tribus permanentemente hostiles. Sin embargo no debe olvidarse que los Incas no dominaron Santiago del Estero. Pero las piezas halladas fuera del área no fueron importadas sino hechas localmente puesto que hay diferencias morfológicas y en la estructura de decoración que las aislan del conjunto de las piezas Santiagueñas. En el Pucará de Andalgalá hay fragmentos de piezas toscas santiagueñas y por tanto es dudoso que ellas fueran también objeto de comercio. Por todo esto puede pensarse que las relaciones con el incanato no seran fáciles de entender.

La mayor complejidad cultural durante esta Fase se hace manifiesta por el mayor tamaño y rasgos estructurales en las aldeas. Las crónicas hablan de pueblos rodeados de palizadas de palo a pique, campos de tiro al arco, etc. Al mismo tiempo, en esta época la tradición alfarera Averias alcanza su mayor desarrollo, sin que ello implique el ocaso de Sunchituyo. Ambas tradiciones coexisten desde 1200 a 1600 d.C. En ciertas aldeas, como Oloma Bajada en el Salado, los fragmentos de cerámica de las dos tradiciones están asociados en los mismos montículos, en cambio en Icaño o en Manogasta, ésta última sobre el Dulce. Averias parece haber sido el único componente ceramológico (siempre asociado a piezas toscas).

La tradición Averias es una de las más finas del N.O. Riquísima temáticamente, y muy abstracta en sus formas de representación, es una fuente importante para investigar los trasfondos ideológicos. Técnicamente la decoración usa una base de engobe fino de color blanco, crema o ante. Sobre ella los diseños se hacen en negro y rojo, predominando la tendencia a llenar totalmente los espacios destinados a la decoración. Tal es así que a veces, la relación motivo-fondo toma el carácter de reversible y adquiere aspecto de decoración negativa.

En Sunchituyo, en cambio, la relación motivo-fondo siempre es bien diferenciada. Los motivos son más pequeños que la base disponible. Una excepción son los pucos con decoración interna; allí cuando se dibujaron dos buhos enfrentados, el centro es reducido y el fondo adopta el carácter de diseño complementario.

Como consecuencia del prolongado contacto con Averias, Sunchituyo modificó sus formas de expresión. El ave se estiliza, las espirales se hacen rectilíneas, etc. En general adopta patrones geometrizarantes, igual que Averias. Al mismo tiempo, las relaciones de contacto se manifiestan en Averias. Cuando el buho entra en su decoración es « traducido » a sus patrones expresivos. El contorno de la cara, la boca y los ojos se geometrizan, se reducen a rasgos muy simples, sugerentes de figuración. El buho es el mismo y sin embargo es otro. No es necesario insistir en la magnitud del trasfondo cultural que encierra un fenómeno de este tipo. Tampoco hay que olvidar las vinculaciones estilísticas de Averias con ciertos conjuntos del sur de Bolivia, por ejemplo Mojocoya (Lorandi, 1973; Lorandi y Gonaldi, 1977, ms.) Estas vinculaciones hacen pensar en migraciones de pueblos andinos que pudieron aportar las pautas culturales que explicarían el proceso socio-económico final, que de todas maneras debió ser muy complejo y por el momento es confuso.

Cuando la tradición cerámica altiplánica llega a Santiago solo aporta la temática y las técnicas decorativas. Sin embargo hay un proceso local de enriquecimiento posterior, porque su repertorio es más rico que la suma de los motivos de todos los estilos altiplánicos que se le vinculan, si bien hay temas que no incorpora. Por su parte adopta la morfología local, proveniente y sostenida por la tradición Ordinaria y por Sunchituyoj. Al mismo tiempo incorpora el buho como tema aunque su presencia es esporádica. Lamentablemente no hay datos referentes a la forma de distribución de piezas elaboradas. Todo esto revela un proceso de inter-relaciones que debió responder a situaciones sociales muy complejas que se nos escapan por momento.

La Tradición cultural Chaco-Santiagoña tiene una duración total de 800 años (desde 800 d.C. a 1600 d.C.), a través de la cual hemos tratado de rescatar tanto los hilos conductores de la Tradición Cultural así como los cambios que se suceden durante el transcurso de las distintas fases. Todavía hay grandes lagunas de conocimiento acerca de las diferencias espaciales, coordinada que no ha sido analizada en forma satisfactoria. Tampoco se ha excavado nunca una aldea grande para conocer los rasgos estructurales, y de allí inferir más claramente el proceso social y político de la región.

Es posible que esta Tradición cristalice como un proceso por el cual poblaciones racial y culturalmente diferenciadas se adaptaron a un medio ecológico determinado, que impone pautas de explotación específicas, imprescindibles para la sobrevivencia y desarrollo de los grupos sociales. El contacto prolongado de las tradiciones alfareras produjo fenómenos de préstamos que sólo pueden entenderse como indicadores de un proceso de transculturación, que se hizo progresivamente más intenso en la última fase. Nos falta conocer la naturaleza de las relaciones socio-políticas entre las posibles dos poblaciones, porque a pesar de la carencia de argumentos definitivos, es difícil suponer que las dos tradiciones cerámicas fueron manifestaciones indistintas de un mismo grupo étnico; su disociación en las fases tempranas y en ciertas aldeas tardías parece probarlo. Dentro del marco teórico que hemos propuesto, el patrón cultural adaptativo manifestado a través de la relación hombre-técnica-ecología, significa que las poblaciones de origen diferente sufrieron un proceso de transculturación suficientemente significativo como para construir una nueva y original Tradición Cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- AMBROSETTI, Juan B. 1904. Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama. *Rev. del Museo de La Plata* XIII. La Plata.
- ARENAS, M. D. s.f. — ms. Código de morfología para piezas del N. O.
- BLEILER, E. 1948. "The East", en W. Bennett *The northwest archaeology*. Mass. Yale Univ. Press.
- CACERES FREYRE, J. 1963. La cerámica de los diaguitas protohistóricos. *Cuadernos del Inst. Nac. de Antropología*. 4. Buenos Aires.
- CIGLIANO, E. M. 1958. Arqueología de la zona de Famabalasto. *Rev. del Museo de La Plata*. V. La Plata.

- FLANNERY, K. 1972. Archaeological Systems Theory and early Mesoamerica. en M. Leone *Contemporary Archaeology*. 222-235. Southern Illinois Univ. Press.
- FORD, J. 1962. Método para establecer cronologías culturales. *Unión Panamericana. Manuales Técnicos III*. Washington.
- GOMEZ, R. 1966. *La cultura de Las Mercedes*. ed. privada. Santiago del Estero.
- , 1974. Arqueología del sudeste de Tucumán y sus relaciones con Santiago del Estero. *Rev. del Inst. de Antropología*. V. Córdoba.
- , 1975 a. El yacimiento precerámico de Minguecho (Dto. Ojo de Agua, Sgo. del Estero). *Actas del Ier Congr. Nac. Arqueología*. 1970.
- , 1975 b. Contribución al conocimiento de las industrias líticas tempranas de Sgo. del Estero. *Rev. del Inst. de Antropología*. 3a serie, II. Tucumán.
- GONZALEZ, A. R. 1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (IV). Resumen y perspectivas. *Rev. del Inst. de Antropología*. I. Córdoba.
- , 1961-64. La cultura de la Aguada, del N.O. Argentino. *Rev. del Inst. de Antropología Univ. de Córdoba*. II-III. 205-254.
- HAUENSCHILD, J. von. 1949. Ensayo de clasificación de la documentación arqueológica de Santiago del Estero. *Imprenta Univ. de Córdoba*.
- , 1948. La técnica de la alfarería arqueológica de Santiago del Estero. *Public. de la Soc. Argentina de Americanistas*. I : I, Buenos Aires.
- , 1951. Influencias paranaenses y pampaeanas. *Rev. de la Univ. de Córdoba*. I : 106-152. Córdoba.
- JAIMES FREYRE, R. 1915. *El Tucumán Colonial. Documentos y mapas del Archivo de Indias*. vol. I. Univ. Nac. de Tucumán. Buenos Aires.
- LATHRAP, D. 1968. Aboriginal occupation and changes in river channel on the central Ucayali, Peru. *American Antiquity* 33 : 1.
- LORANDI, A. M. 1967. Vasijas de Catamarca con caracteres excepcionales en la zona. *Anales de Arqueología y Etnología XXII*. Univ. de Cuyo. Mendoza.
- , 1969. Las culturas prehispánicas de Santiago del Estero. *Etnia* 10. Olavarria.
- , 1973. El área andina y sus vecinos. *Congr. del Hombre Andino*. Chile, ms.
- , 1974 a. El uso de los códigos analíticos en la comprensión del sistema cultural. Un ejemplo sobre material cerámico de Santiago del Estero. presentado en *3er. Congr. Nac. de Arqueología*. Salta.
- , 1974 b. El papel de la teoría y sus instrumentos operativos en la investigación arqueológica. Un ejemplo sobre análisis decorativo. En *Actas XLI Congr. Intern. Americanistas*. México.
- , 1974 c. Espacio y tiempo en la prehistoria santiagueña. *Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología*. IV. Buenos Aires.
- , 1977. Significación de la fase Las Lomas en el desarrollo cultural de Santiago del Estero. *Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología*. Tomo XI. Buenos Aires, (en prensa).
- , s.f. Santiago del Estero, los pueblos del Buho. Fascículo. *Centro Editor de America Latina* ; (en prensa).
- , s.f. *Los pueblos del Buho. Santiago del Estero antes de la Conquista*. 200 pag. ms.
- LORANDI, A. M. y D. M. LOVERA, 1972. Economía y patrón de asentamiento en Santiago del Estero. *Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología*. VI. Buenos Aires.
- LORANDI, A. M. y N. CARRIO. 1975. Informe sobre las investigaciones arqueológicas en Sgo. del Estero. *Actas del Ier. Congr. Nac. de Arqueología*. Rosario, 1970.
- LORANDI, A. M., R. ARIAS, M. E. GONALDI, M. MULVANY y L. NORDIO. 1975. La fase Las Lomas de la Tradición Cultural Chaco-Santiagueña. ms.
- LORANDI, A. M., J. CRISCI y M. E. GONALDI. El cambio cultural en Sgo. del Estero : un estudio de taxonomía numérica sobre morfología de bordes de alfarería ordinaria. 1977. ms.
- LORANDI, A. M. y M. E. GONALDI. Las vinculaciones temáticas y estructurales de Averías y los estilos tardíos de Bolivia. 1977. ms.
- LOWIE, Robert. 1948. « The tropical forest : an introduction ». en J. Steward ed. *Handbook*

- of South American Indians*. III. Bureau of American Ethnology. Bulletin 143. Washington.
- NUÑEZ REGUEIRO, V, 1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación con el análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Rev. del Inst. Antropología*. V. Córdoba.
- ORQUERA, L. 1974. Acerca de los periodos y otras unidades conceptuales de periodificación. *Relaciones de la Soc. Argentina de Antrop.* VIII. Buenos Aires.
- RAFFINO, R. 1975. Potencial ecológico y modelos económicos en el N.O. argentino. *Relaciones de la Soc. Argentina de Antropol.* IX. Buenos Aires.
- REICHLIN, H. 1940. Recherches archéologiques dans la province de Santiago del Estero. *Journal de la Soc. Americanistes de Paris*.
- SERRANO, A. 1938. *La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada Civilización Chaco-Santiagoense*. Paraná.
- , 1958. *Manual de cerámica indígena*. Ed. Alesandri. Córdoba.
- STEWART, J. 1948. « Culture areas of the tropical forest ». J. Stewart ed. *Handbook of South American Indians*. III. Bureau of American Ethnology. Bulletin 143. Washington.
- WAGNER, 1934. *La civilización Chaco-Santiagoense y sus correlaciones con el Viejo y Nuevo Mundo*. Imprenta Argentina. Buenos Aires.
- WATSON, P. S., LE BLANC y C. REDMAN. 1974. *El método científico en arqueología*. Ed. Alianza, Madrid.

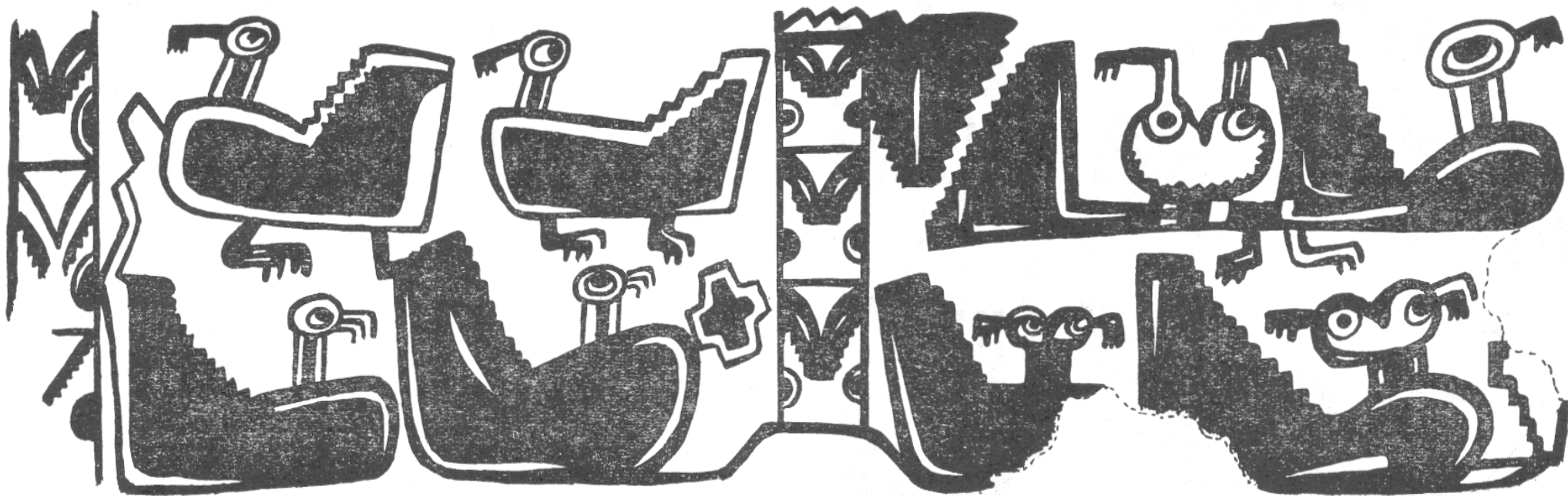


FIG. I. — Vasija negro sobre rojo oscuro. El fondo es un engobe brillante que anula en parte el diseño en negro mate. Pertenece a Fase Las Lomas. Procedencia desconocida. Museo de Sgo. del Estero.

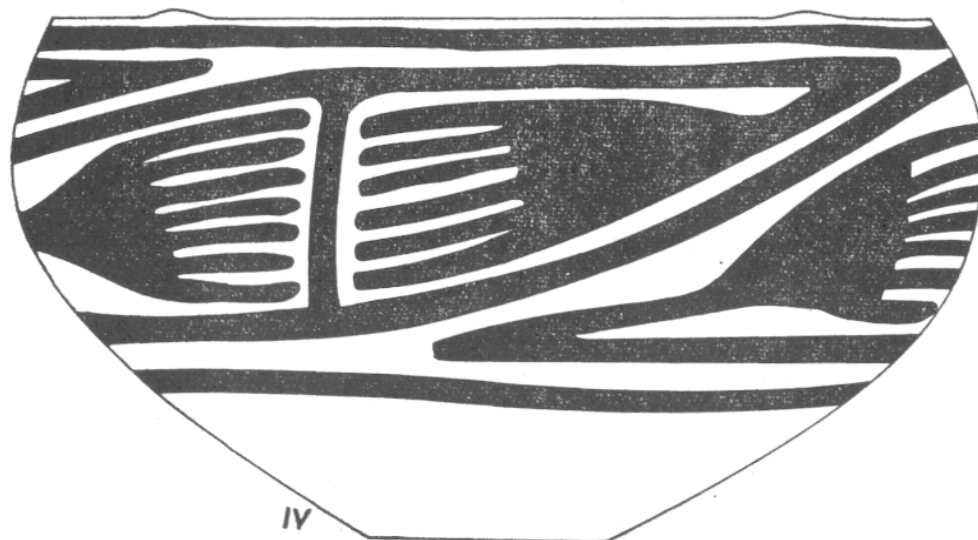
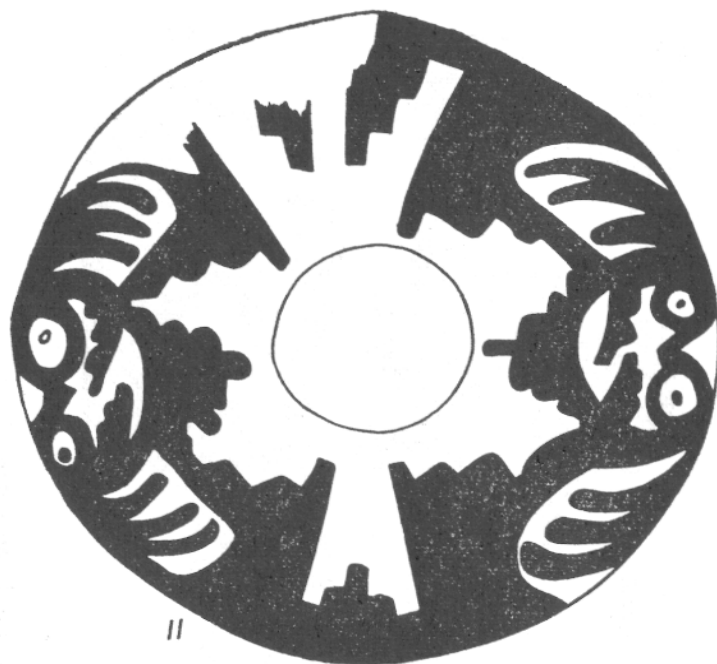


FIG. II. — « Pucó » con decoración interna, negro sobre rojizo natural de la pasta. Diseño de buho. Probablemente fase Quimili Paso. Procedencia : Llajta Mauca (17 km. al este río Salado, aprox. 26° latitud sur). Museo Sgo. del Estero, nº 123.

FIG. III. — Vasija negro sobre rojo natural. Estilo geométrico del Sunchituyoj, probablemente fase Quimili Paso. Proc. Llajta Mauca. Museo. Sgo. del Estero, nº 148.

FIG. IV. — « Pucó » con decoración externa. Negro sobre rojo brillante. La pasta y tonalidades son diferentes a las de fig. I. El negro también es opaco, pero se destaca netamente del fondo rojo. Diseño llamado de « manos ». Otra denominación « Famabalasto ». Sin procedencia. Museo Sgo. del Estero, nº 65.



FIG. V. — Vasija grande, de morfología semejante al San José del área valliserrana. Decoración en negro sobre crema. Figura de buho de cara achatada, y cuerpo (?) geométrico. Característico de Fase Las Lomas. Proc. Pinto, región mesopotámica, al sur de la provincia. Museo Sgo. del Estero, s.n.

FIG. VI. — Vasija de típica decoración Sunchituyoj, negro sobre fondo beige (ante). Posiblemente Fase Quimili Paso. Proc. Huilla Catina (región Río Dulce). Colec. Museo de La Plata.

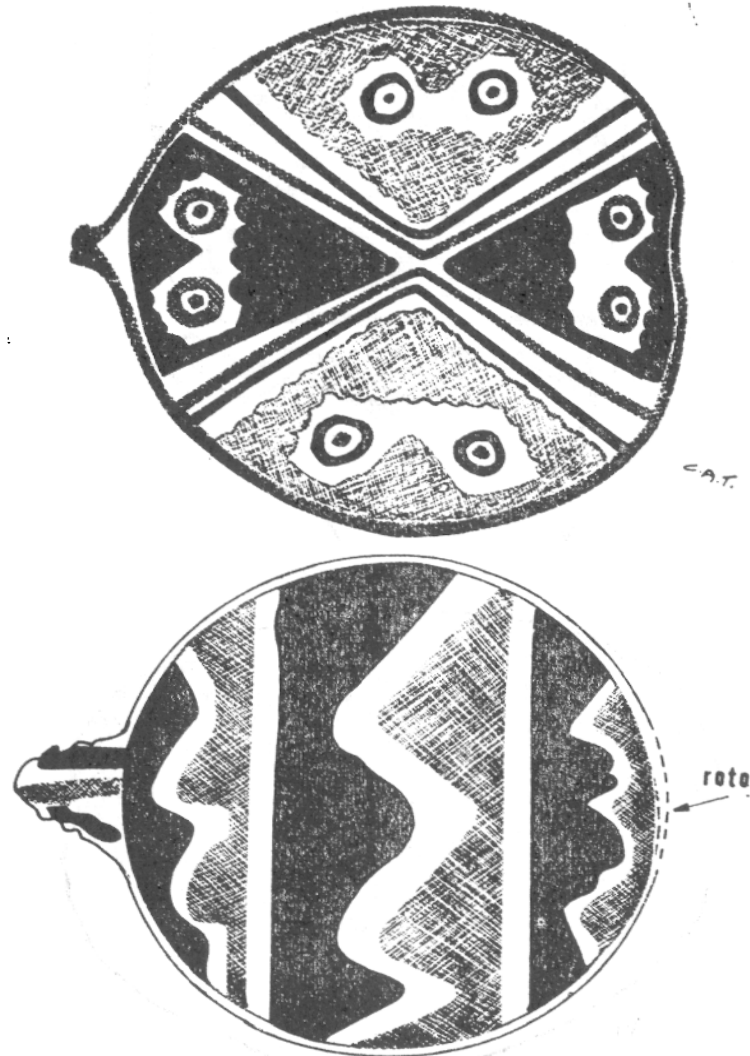


FIG. VII. — « Pucos » con decoración interna. Tradición Averías tricolor. Obsérvese la modalidad de representación del buho. Posiblemente Fase Oloma Bajada-Icaño. Procedencia Huilla Catina (Río Dulce). Museo Sgo. del Estero, n° 299.

FIG. VIII. — « Pucos » con decoración interna geométrica. Tradición Averías tricolor. Sin procedencia. Museo Sgo. del Estero, n° 652.

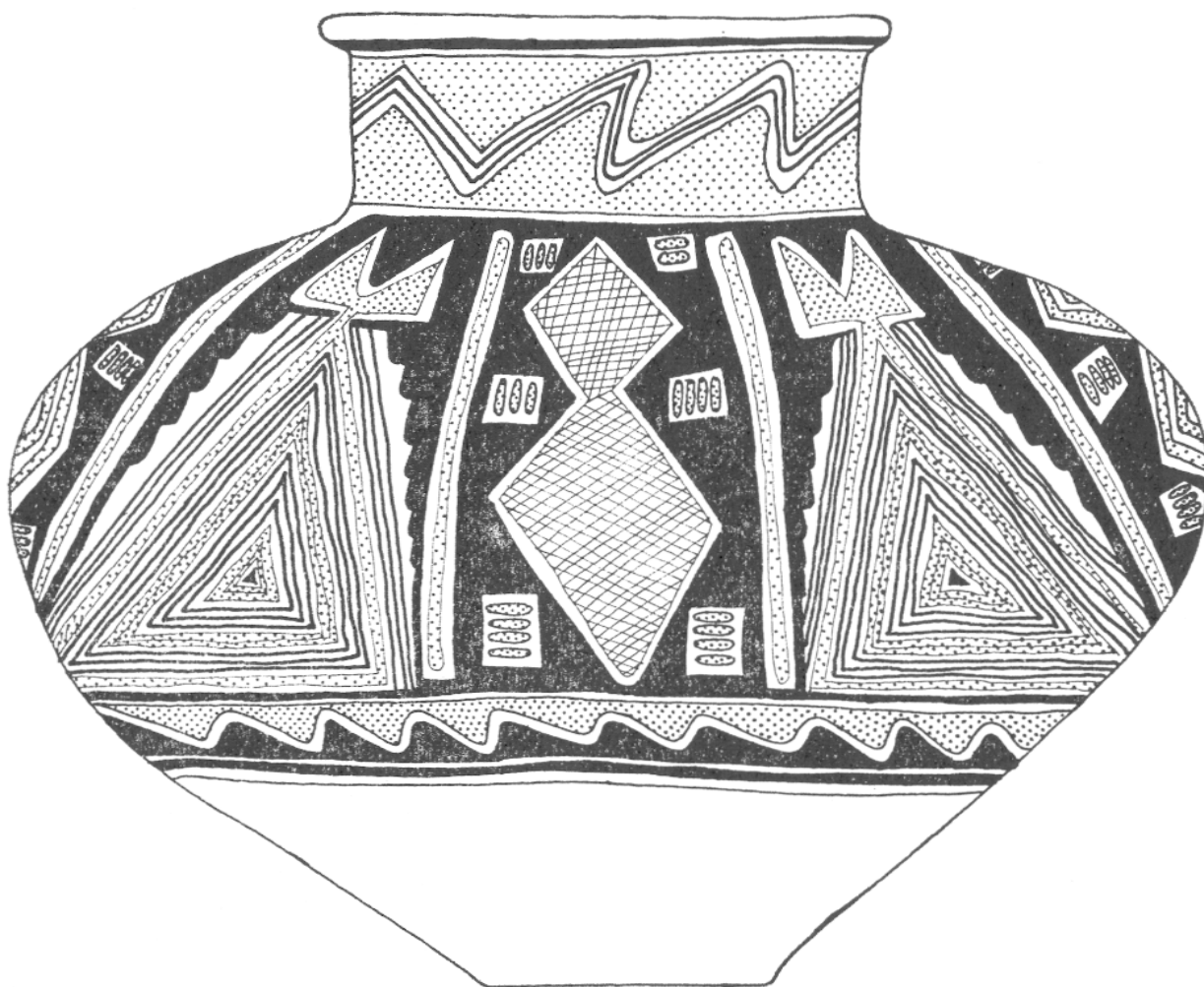


FIG. IX. — Gran Vasija de tradición Averías Tricolor. Negro y rojo sobre blanco. Fase Oloma Bajada-Icaño. Sin Procedencia. Museo Sgo. del Estero, s.n.